

Recuperar el fuego de nuestros compañeros y compañeras

Laura Aguilar

Secretaría General de la Asociación de Estudiantes Universitarios

Oliverio Castañeda de León

Me alegra poder estar presente en un día tan importante como hoy. Es necesario poder dar un principal reconocimiento a las personas que han hecho este monumento posible, este nuevo signo de memoria que hoy se levanta en nuestra universidad. Las y los ex dirigentes del movimiento estudiantil, Frente 78, en especial a Jorge Arriaga y Betty Florián, junto con las y los familiares de las víctimas que han colocado todo su esfuerzo y amor en lograr construir un recordatorio de lo que nunca más debe ocurrir en nuestra universidad, en nuestro país.

Cuando me informaron que tendría un espacio para hablar, sinceramente me asuste; me asuste

porque no sabía si lograría poner tantos sentimientos en las palabras correctas. Porque he visto la tristeza de una madre en los ojos de mi abuela, he visto los empapelados en las calles con los rostros que nos arrebataron, escuchando los testimonios de los seres queridos que siguen buscando, que siguen luchando, que no descansarán hasta encontrar justicia y paz para sus mártires. He sentido el coraje de ver a personas que pasean libremente sin pagar por los crímenes cometidos, los he visto ocupar puestos de poder, los he visto vivir con una conciencia tranquila; este monumento les recuerda que no vivirán tranquilos porque no los dejaremos.

Además de la responsabilidad que cargan los perpetradores del terror, existe otra responsabilidad que se ha ido perdiendo. Hoy

recordamos a dónde pertenecían estas personas, personas que caminaron por estos lugares, que estuvieron en nuestras aulas, que convivieron en este espacio. Ellos fueron estudiantes, docentes, trabajadores y trabajadoras de esta institución, institución que les debe mucho, que los ha querido olvidar en ocasiones. Es deber de esta universidad buscar la paz para sus familias, dignificar su recuerdo. No podemos tolerar que las autoridades no defiendan la memoria histórica, o que simplemente la utilicen como móvil político.

Recordemos que este es un derecho humano, tanto para las víctimas, como para las nuevas generaciones de estudiantes que merecen saber la verdad, necesitan conocerla, es una obligación seguir difundiendo la memoria colectiva; este monumento es una victoria.

Desgraciadamente, personas sin escrúpulos, grupos de huelga y autoridades universitarias buscan lucrar con las luchas de tantos y tantas compañeras. Se atreven a pronunciar sus nombres en vano, inaugurando bustos cuando no reconocen las luchas que llevaron, cuando no están ni cerca de poder estar del lado correcto de la historia, cuando se han puesto del

lado del opresor. Ya no es posible concebir que esta universidad no esté del lado de las causas justas, que se haya convertido en una institución que defiende el statu quo. Tenemos la firme convicción que vienen aires nuevos para esta casa de estudios, no perdemos la esperanza, seguimos trabajando por ello. Y por eso espero que las palabras que van después de mí, no sean solo promesas al aire sino compromisos con las y los estudiantes y mártires.

Hoy conmemoramos a estas personas, que son memoria viva de todos los acontecimientos ocurridos en ocasión del conflicto armado interno. Muchos estudiantes, parte del movimiento estudiantil y de la asociación que hoy represento, asociación que este año ha cumplido cien años de existencia, cien años de lucha y resistencia, cien años dejando la huella en los pergaminos de la historia. Este monumento significa mucho para arrancar un nuevo centenario, sirve para que las futuras generaciones puedan tener espacios de memoria, espacios de recuerdos colectivos activos, que los inviten siempre a luchar por lo bueno y por lo justo.

Espacios como este evitan el olvido, nos recuerdan que nunca se hizo justicia con tantas vidas

que se perdieron, nos recuerdan que nos quitaron el derecho a la justicia y la verdad, y aunque el Estado quiera borrar a las y los que estuvieron, no lo vamos a permitir. No vamos a permitir que borren de nuestra memoria a nuestros hijos e hijas, a nuestras madres y padres, hermanas y hermanos, a todos los seres queridos. Porque al nombrarlos y al recordarlos, aquí hoy, les damos las gracias. Les decimos que seguimos exigiendo justicia. Seguimos en las calles porque este Estado que los asesinó no nos podrá callar nunca.

Hoy se firma un compromiso, el compromiso de la memoria obligatoria para todo aquel que pase por estas aulas. Es nuestro compromiso como estudiantes seguir difundiendo la verdad histórica, como asociaciones tenemos la responsabilidad de dedicar parte de nuestros esfuerzos a reconstruir nuestra memoria colectiva, siendo portavoces de la verdad. Los crímenes del conflicto armado interno no pueden quedar impunes, no pueden quedar en el olvido, no pueden perdonarse. Además, estos más de setecientos nombres nos dan un ejemplo de resistencia, refuerzan el espíritu y nos hacen reconocer que no podemos enterrar sus ideas, que sobre y junto con ellas seguimos de pie.

Cada uno de los nombres escritos en este monumento, además de recordarnos una sed incansable de justicia, nos hace querer transformar la realidad; sin romantizar la muerte. Necesitamos de vuelta la firme convicción de lucha, pero sin concebir la idea de la muerte como opción. Sabemos que no fueron tras la muerte, sino era tras la vida que iban, el Estado los silenció por eso.

Dejar atrás el pensamiento individualista, muy propio de este sistema, establecer lazos fraternos colectivos, que nos muevan a superar nuestras diferencias; diferencias que nutren, que no dividen. Recuperar el fuego que movía a nuestros compañeros y compañeras que recordamos hoy, reavivar su legado nos impulsa a nuevos y mejores horizontes. Ese ímpetu también es una forma de honrar su legado, es también decirles hoy: viven en nuestra memoria, están presentes en nuestros espacios, no serán borrados de la historia, hermanos y hermanas mártires... ustedes continúan elevando la consciencia del pueblo.

Muchas gracias.